

## Premisas ciertas para un desarrollo sostenible

Alfredo Acle Tomasini©

De repente, el equipo de transición descubre que hay entre ellos un mago capaz de convertir en realidad cualquier deseo. Queremos que al término de la gestión de Peña Nieto, México sea un país del primer mundo con niveles de consumo similares a los que disfrutaban los estadounidenses, le piden a coro los futuros funcionarios. El hechicero medita con gesto adusto; lo haré con una condición. Cuál, preguntan felices de tener entre sus filas a alguien que representa la posibilidad de encontrar atajos inesperados. Una muy simple — responde, que el país cuente con los recursos naturales para mantener esos niveles y que lograrlos no implique empeorar su situación ambiental.

En poco tiempo, el equipo de transición advierte que las condiciones impuestas por el mago resultan inalcanzables. Por una parte, los niveles de consumo asociados al estándar de vida del americano promedio, implica una utilización intensiva de recursos naturales y muy en especial los energéticos que superan las posibilidades del país. Por el otro, aun suponiendo que contáramos con ellos, nuestros problemas ambientales, en especial los de las zonas urbanas, se complicarían de manera importante. Basta pensar, lo que ocurriría en ciudades como México, Guadalajara o Monterrey si se incrementara el número de vehículos automotores por habitante.

Las mismas conclusiones bien pueden extenderse a nivel mundial. No es posible que el ciudadano promedio del mundo tenga un estándar de vida similar al del estadounidense medio, porque no hay recursos para ello. Amén de que sería imposible que la atmósfera, los ríos y la tierra en general asimilaran los desechos asociados a ese nivel de consumo.

¿Quiere decir esto que en lugar de pensar en crecer debemos resignarnos a permanecer en la situación actual?

No, lo que deseamos enfatizar es la necesidad de replantear nuestro modelo de desarrollo, conscientes de que esta restricción insoslayable nos obliga a racionalizar el uso de nuestros recursos, en lugar de continuar persiguiendo un espejismo que implica dilapidarlos con la agravante, como sucede con la gasolina, que ese derroche al subsidiarse recae en las espaldas de la mayoría.

Nuestro reto es elevar el nivel vida de la mayoría pero siendo conscientes que debemos abatir el impacto ambiental y reducir el consumo de energía, lo cual implica diseñar y alinear cuatro políticas públicas fundamentales: la fiscal, la energética, la de comunicaciones y transporte, y la de desarrollo regional y urbano.

La fiscal porque hay usos donde debe desincentivarse el consumo energético, la energética porque hay propiciar que una parte creciente de la oferta provenga de energías renovables, la de comunicaciones y transporte porque debemos abatir el consumo e impacto ambiental por pasajero y unidad de carga transportada, y la de desarrollo regional y urbano porque la forma como se dan los asentamientos humanos a lo largo del territorio nacional y la manera como ocurren éstos dentro de los centros urbanos resultan determinantes para racionalizar el uso de agua, controlar las emisiones y reducir el consumo de energía para el movimiento de personas y mercancías.

De las cuatro políticas mencionadas, la referente al desarrollo regional y urbano es la que entraña las mayores dificultades por varias razones. En primer lugar, porque debemos convencernos que para estos fines, las fuerzas del mercado no necesariamente conducen a las soluciones racionales desde una perspectiva nacional. En segundo lugar, porque se requiere visión de futuro y ésta suele escasear en la mente de quienes toman las decisiones de política pública. Basta comparar los kilómetros construidos de carreteras con los tendidos de vías férreas para advertir la cortedad de miras que ha prevalecido en sucesivos gobiernos. Y tercero, porque el país feudal que surgió a partir de la muerte del presidencialismo, ha creado una manojo de señores feudales que sintiéndose respaldados por el voto popular hacen en sus dominios lo que mejor convenga a sus intereses personales. Sólo pensemos que si valoráramos desde una perspectiva nacional la utilización de los recursos que destinamos a obras urbanas, muchas de las que ha realizado el Gobierno del Distrito Federal no serían prioritarias.

Muchos políticos justifican sus acciones y posturas frente a determinados problemas aduciendo que fueron electos por el pueblo. Pero advertirán nuestros insignes funcionarios, que no se trata del pueblo de cada uno de ellos sino que en realidad es el mismo pueblo para todos, sin importar que uno sea presidente y los otros gobernadores, presidentes municipales o legisladores.

El nuevo plan de desarrollo debe partir de premisas ciertas de lo contrario nuestros objetivos nacionales no pasarán de ser aspiraciones, que no realidades.

[alfredo@acletomasini.com.mx](mailto:alfredo@acletomasini.com.mx)

@AcleTomasini